

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
JÓVENES Y MEMORIA 2024

“OLLAS POPULARES, ¿CUESTIÓN DE
GÉNERO?”



ENVIÓN VITACAL.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN JYM 2024.

“OLLAS POPULARES, ¿CUESTIÓN DE GÉNERO?” Deconstruyendo estereotipos.

Desde el mes de junio venimos trabajando acerca del crecimiento exponencial de las ollas populares en nuestro barrio y en barrios cercanos. Si bien las ollas populares son una herramienta muy necesaria para paliar la necesidad de alimento en varias familias y vecinos y, se ponen en marcha desde hace décadas en nuestra sociedad por las constantes crisis, en este contexto de país vemos un crecimiento exponencial debido a las condiciones de inestabilidad económica, desempleo y precarización laboral, sumado a la inflación y a la pérdida del salario.

También queremos visibilizar y poner en tensión el planteo de que las ollas populares están ligadas a una cuestión de género y de estereotipos femeninos como formas de cuidado, de maternidad y de roles en el espacio de la cocina.

Así mismo, evidenciamos las redes territoriales y actores sociales que colaboran para la realización de las ollas populares, entendiéndose como parte fundamental de estas actividades.

A continuación explicaremos brevemente el contexto actual y brindaremos los resultados de nuestro trabajo de investigación sobre la temática.

Actualmente, bajo la presidencia de Javier Milei, nuestro país se encuentra evidenciando un retroceso en las políticas sociales, alto grado de desempleo, tarifazos, ajustes presupuestarios, despidos masivos, etc, que se ve en el achicamiento del estado, en la pérdida del salario de las familias y en las subas de precios en alimentos, transportes, ayuda a los merenderos, etc.

Debido a esto, en varios puntos de nuestro municipio se han autoconvocado grupos de personas con el objetivo de sustituir la falta de alimentos de las familias vecinas, gestionando ollas populares como recursos ante esta crisis.

Más allá de que las ollas populares surgen cada vez que las acciones de un gobierno atentan contra las necesidades del pueblo, queremos investigar acerca de los roles del cuidado impuesto a las mujeres y deconstruir el pensamiento de que el espacio de la cocina les pertenece.

Revelamos un espacio llamado “OLLA MARTÍN FIERRO (Olla Solidaria de Amigos)” y un comedor inserto en una UDI llamado “LOS ÚNICOS PRIVILEGIADOS”.

Si bien en Ituzaingó existen 14 merenderos y 23 ollas populares que funcionan como espacios comunitarios para cubrir el aporte nutricional a las familias en situación de vulnerabilidad social, como muestra recurrimos a estas dos, ya que estos espacios se encuentran en Villa Gobernador Udaondo, cercanos a nuestro Enviñón.

Este trabajo recopila información de fuentes primarias por medio de entrevistas y fotos del lugar.

La **Olla solidaria Martín Fierro** cocina los días jueves desde las 14 hs para los vecinos y vecinas del barrio y otros que se acercan desde Moreno, Hurlingham, San Miguel y Merlo.

La cantidad de viandas que preparan se encuentra entre 190 y 230 porciones y depende mucho de lo que los comerciantes le donen en la semana, como también de la ayuda que recibe de la Municipalidad de Ituzaingó.

En “**Los Únicos Privilegiados**”, el horario de retiro de viandas es de 11 hs a 12:30 hrs. Le dan de comer a unos 40 niños los días Lunes, Martes y Miércoles.

Por falta de insumos, tuvieron que bajar la cantidad de viandas y días. Cuentan con una planilla donde los adultos tienen que firmar para poder seguir retirando su vianda. La edad para recibirla es de 1 a 14 años, una vez cumplido esto se le da la baja.

Norma, la coordinadora de la cocina, lo hace sin cobrar nada. Las chicas que están en la cocina cobran el Programa Potenciar Trabajo (volver al trabajo). En total son 5 mujeres trabajando y no trabajan varones.

Esto nos llevó a hacernos las siguientes preguntas:

- ¿Tienen mucho tiempo libre?
- ¿Por qué hay pocos varones que participan en las ollas?
- ¿Por qué las mujeres no tienen un trabajo estable?
- ¿Por qué las mujeres quieren cocinar, si pueden retirar la vianda?

Las respuestas que nos dieron fueron:

- Que en realidad no les sobra tiempo, sino que les gusta ayudar y dar una mano a quien lo necesita.
- Los varones no participan mayoritariamente en las ollas populares porque tienen un trabajo estable o hacen changas. Otros no saben cocinar y otros prefieren retirar la vianda.
- Nos dimos cuenta que la mayoría de las mujeres de estos espacios no terminaron el secundario porque debían trabajar desde adolescentes. Los trabajos que conseguían eran en limpieza, de niñeras, cuidados de personas mayores, o simplemente debían cuidar a sus hermanos más chicos y mantener el orden y limpieza en sus casas.

Hoy en día, excepto las que trabajan por el Potenciar Trabajo, las mujeres que colaboran en las ollas, están sin trabajo o trabajan de manera intermitente.

- Porque encuentran en esta autogestión el modo de, no solo llevarles el plato de comida a sus familias, sino que también lo hacen para colaborar y sentirse útiles y bien.

Todas asisten a los roperitos comunitarios para vestirse y vestir a sus familias, retiran la caja de mercadería en las escuelas de sus hijos e hijas, hacen trueques, cobran la AUH, entre otros recursos.

Interpretamos que a las entrevistadas las criaron y educaron en las tareas de cuidado a edades muy tempranas. Es por esto que para ellas es “natural” cocinar, criar y atender a otros. No se cuestionan por qué son mayoría en este tipo de proyectos, sino que lo asimilan y refuerzan la idea (entre risas) de que “es mejor que los hombres no cocinen” y que prefieren que colaboren “en otro tipo de tareas”.

Podemos entender que estas ideas y creencias refuerza el rol y estereotipos de géneros, manifestándose como uno de los modos de ser mujer desde el cuidado.

Además, los deseos y las proyecciones que tenían desde pequeñas, en general, se orientaron a tareas relacionadas al cuidado. A su vez, también refieren que a partir de la maternidad se ven condicionadas para realizar incluso estas tareas, generando que trabajen mayoritariamente de forma intermitente, principalmente en el sector informal, reproduciendo tareas de cuidado, crianza y reproducción del hogar, ya que generalmente ejercen como empleadas domésticas, y/o como cuidadoras de infancias o personas adultas.

Ocasionalmente, realizan labores fuera del hogar o fuera del ámbito doméstico.

A la vez, la mayoría despliega estrategias de supervivencia en la comunidad, para poder subsistir o cubrir sus necesidades básicas, entre las mismas se destacan:

- trueques en ferias barriales,
- ventas de alimentos realizados por ellas,
- venta de ropa usada y nueva
- su propia participación en las ollas, en donde encuentran la posibilidad de suplir principalmente las necesidades alimentarias.

Observamos que esto representa una estrategia de supervivencia comunitaria, ya que encuentran las formas de gestionar el cuidado de las infancias y acceder a recursos materiales entre otras cosas.

Por estos motivos, son ellas las que sostienen el funcionamiento de los espacios, y en esa actividad se reproduce la misma lógica desigual de la división sexual del trabajo, al realizar tareas de acompañamiento, escucha, preparación de alimentos, limpieza, etc.

A este trabajo social y comunitario, se le suma la jornada laboral precarizada que muchas realizan y el trabajo doméstico no remunerado, produciéndose una “triple jornada” laboral.

En sus relatos se identifica que tienen una valoración positiva del espacio de trabajo, de escucha y contención que se brindan entre sí.

En este caso “el yo existe con la existencia de otras y solo de esta forma se dan las relaciones y vínculos”; entonces, la identidad y sentido de pertenencia es más que una relación.

Esta naturalización del rol de cuidado vinculado con lo femenino hace que se construya la idea de que la mujer es la más apta para realizar esas tareas y que por lo tanto es insustituible.

Esta sobrecarga en la mujer de tareas consideradas muchas veces sin valor pero necesarias para la reproducción cotidiana, explicaría en parte la poca asistencia y pertenencia de varones en las gestiones, actividades y realización de las viandas.

Por otra parte, esta naturalización hace que muchas veces las mujeres asuman o se les adjudique un rol de “madres cuidadoras” del espacio al que se sienten identificadas, ya que cuando surge una necesidad de las personas que asisten recurren a ellas como referencia.

Podemos detectar por sus relatos que se encarga de gestionar turnos médicos, hablar con algún referente barrial de alguna organización política, colaborar con información de los programas sociales como la AUH, Progresar, etc, desde sus vivencias, entre otros.

En los dos espacios visitados, del total del 100% de mano de obra para preparar la comida, cocinar y servir, sólo el 5 % pertenece a la participación masculina. Siendo ellos los que realizan los trabajos “más pesados”, cómo cargar bolsas de donaciones, revolver las ollas, etc.

Desde nuestra reflexión entendemos que los trabajos que denominan “pesados” llevan poco tiempo de realización y que son las mujeres quienes están todo el día en las actividades, y quienes se cargan con más peso, insumiendo gran parte de su tiempo.

Conclusión:

A modo de cierre y reflexión nos permitimos dialogar entre nosotros sobre esta vivencia.

Creemos que todos y todas tenemos las capacidades para realizar las tareas en casa:

- Cocinar
- Lavar los platos y limpiar.
- Tener responsabilidades en casa.

No todo debe recaer en nuestras mamás y hermanas, sino que también es nuestra responsabilidad como hijos e hijas, ya que habitamos todos y todas bajo el mismo techo.

Así mismo, nos gustaría seguir profundizando en reflexiones sobre este problema, para encontrar juntos y juntas las respuestas para generar un cambio en los lugares donde estamos y somos parte.